

Gráfico
DE MARTÍNEZ DE LA TORRE

CRÓNICAS

de Tlapacoyan

ALFONSO
DIEZ GARCÍA
CRONISTA DE
TLAPACOYAN
alfonso@
codigodiez.mx

Miguel Alemán, el presidente multimillonario

Quedó a deber
mucho al pueblo
mexicano

En Tlapacoyan y Martínez de la Torre abundaban los carteles publicitarios que decían "Mexicanidad", por la campaña para gobernador de Miguel Alemán Valdés, en 1946.

El homenaje al expresidente, al cumplirse 32 años de su muerte, dejó evidentemente de lado los cuestionamientos que quedaron plasmados cuando dejó la presidencia, el 30 de noviembre de 1952.

Alemán murió el 14 de mayo de 1983 en la Ciudad de México y dejó una fortuna a sus hijos que fue producto de los múltiples "negocios" que hizo cuando ejerció el poder.

Segundo en la línea de cuatro generaciones de personajes con el nombre "Miguel Alemán". Su padre fue el general Miguel Alemán González, que como parte de la llamada "rebelión escobarista", fue cercado por las tropas federales en un lugar llamado "Mata de Aguacatillo" donde, sin posibilidad de escapar y amenazado por el fuego que sus perseguidores habían prendido al bosque que lo rodeaba, se suicidó. Era el año de 1929.

Alemán Valdés había nacido 29 años antes, el 29 de septiembre de 1900 en Sayula, Veracruz, y cuando murió su padre se preparaba para su primer cargo público, la diputación por su estado natal, que ocupó en 1930. Tres años después se hizo cargo de coordinar la campaña a la presidencia de Lázaro Cárdenas.

El primero de septiembre de 1936 protestó como senador, pero debido a que el gobernador electo de su estado, Manlio Fabio Altamirano, fue asesinado el 25 de junio anterior, se organizaron elecciones extraordinarias para sustituir al ausente, que ganó Alemán y tomó posesión ese mismo año.

A Manlio lo mataron asesinos a sueldo en el Café Tacuba, en el centro de la Ciudad de México, y como tal suceso le permitió a Alemán ser gobernador, siempre quedó la sospecha, entre diversos sectores de la población, de si estuvo involucrado de alguna manera en el asesinato.

Lo mismo sucedió diez años después. Maximino Ávila Camacho, hombre poderoso, hermano del presidente de la República, se oponía a que Alemán Valdés fuera seleccionado como candidato del PRI para la presidencia de la República y falleció en circunstancias "raras", por decirlo de alguna manera, el 17 de febrero de 1945. Así que, sin tal oposición, Alemán fue el candidato y luego presidente de México a partir del primero de diciembre de 1946.

La muerte de Maximino quedó descrita por el autor de estas líneas en Código Diez (codigodiez.mx, o tlapacoyan.mx), en su columna "Personajes" y en su libro, "La vida secreta de Guadalupe Victoria": "El último día de su vida, Maximino fue a Atlixco, donde dio su último discurso y herido mortalmente por dos infartos fue trasladado a su casa de Puebla, donde falleció." Pero con todo y que los médicos que lo atendían certificaron que la causa de su fallecimiento fue la que se señala, siempre quedó en el pueblo la sospecha de que Alemán lo había mandado envenenar, para lograr la presidencia.

En su novela "Arráncame la vida", Ángeles Mastretta describe la muerte de Maximino como producto del envenenamiento, aunque por otras causas.

Vicente Lombardo Toledano era la cabeza de la organización obrera más grande de México, la CTM, cuando "destapó" a Alemán Valdés como candidato a la presidencia, en 1945. Le llamaba "El Cachorro de la Revolución", haciendo una simbiosis entre la herencia de su padre, el general revolucionario Miguel Alemán González y los hijos de la misma revolución que ahora vendrían por la cosecha.

Dice Enrique Krauze, en su libro "La Presidencia Imperial", que cuando Lombardo vio los negocios y las corruptelas que se daban durante el sexenio alemanista, se arrepintió del respaldo que había dado al "Cachorro". "Vivimos en el cieno", afirmaba Lombardo sobre los años del mandato de Alemán.

Y es que, efectivamente, como presidente, Alemán irrumpió en todo tipo de



Miguel Alemán, hijo y padre.

negocios. Cuando tomó posesión, en 1946, la paridad monetaria era de \$4.85 pesos por dólar y al entregar el poder, en 1952, era de \$8.65. Alemán devaluó el peso tres veces: en 1948, a \$5.74; en 1949, a \$8.01; y en 1950, a \$8.65.

Pero su sucesor, Adolfo Ruiz Cortines, se quejaba del estado en que había tomado las finanzas nacionales y señaló esto como el motivo por el que tuvo que devaluar el

peso dos veces, a \$11.34 en 1954 y a \$12.50 en 1955.

Krauze señala, en el mismo libro citado, que la deuda que México tenía con la Compañía Mexicana de Petróleo El Águila — que no era mexicana, sino inglesa — debido a la expropiación de la industria petrolera de 1938, fue comprada como particular por el mismo Alemán para, como gobernante, aceptar liquidar a "los accionistas" algo

más de mil millones de pesos divididos en quince anualidades, que terminó de pagar el presidente Adolfo López Mateos.

Pero los accionistas eran... El propio Miguel Alemán y sus amigos. La compra de las acciones de "El Águila" convirtieron al presidente en uno de los hombres más ricos de México, aunque él después diría que su riqueza la debía a que en compañía de tres amigos, Rogelio de la Selva, Gabriel Ramos Millán y Manuel Ramírez Vázquez había comprado el Rancho Los Pirules y lo había transformado en el magnífico negocio que fue fraccionarlo para crear Ciudad Satélite, en el norte de la Ciudad de México.

Claro que ya metidos a urbanistas, hicieron lo mismo en Cuernavaca, para lo cual también se ayudaron del gobierno federal, que hizo la autopista a esa población. Formaron la ahora famosa Colonia Anzures, Polanco y fraccionaron la hacienda de los Morales.

La lista de negocios que Alemán hizo sirviéndose de su carácter de presidente de la República, es interminable. Acapulco es otro de los muchos ejemplos y el presidente era muy dado a poner su nombre a las obras que llevaba a cabo, como la Costera Miguel Alemán, o el Viaducto Miguel Alemán, siempre con el objetivo de verse beneficiado con los negocios que las obras federales le reeditarían, comprando todos los terrenos alrededor de las mismas para fraccionar y urbanizar por su cuenta.

A propósito de "El Águila", antes de recibirse como licenciado en Derecho y quince años antes de la expropiación,

De don Porfirio a Ávila Camacho y Alemán

Una gran fortuna, invertida en diversos países, representada por miles de acciones y de propiedades, no se puede manejar directamente. Aunque Porfirio Díaz contaba con los hermanos González de Arteaga — Fernando en Francia y Manuel dirigiendo el Banco Nacional de México — necesitaba de otros hombres en puestos claves, por lo que se convirtió a su vez en director, director de destinos.

Si se detectaba un individuo con capacidad sobresaliente se le daban facilidades, se le ayudaba, se le encumbraba y acababa por ser integrado al monstruo financiero y al político.

El ingeniero Salvador Ugarte tenía 46 años de edad y era propietario de una Casa de Cambios que absorbió el Banco Nacional de México en 1926. Lo nombraron gerente de la oficina matriz en el Distrito Federal y ahí conoció a un muchacho veracruzano que a los 16 años de edad, en 1920, comenzó a trabajar en el Banco Francés de México y a partir de 1922 en el Banco Nacional de México, mismo que abandonó para organizar, con Ugarte, el Banco de Comercio, en 1932.

Ugarte dirigía el Banco de Comercio y nombró gerente general al muchacho veracruzano — Anibal de Iturbide Preciat — en 1945, después sería sustituido por éste en la dirección. Controlaban también el Banco Comercial Mexicano — posteriormente Comermex —, del que nombraron director a Iturbide en 1955. Este banco fue fundado en 1934 por Eloy S. Vallina, que nació en un pequeño pueblo de Asturias y se vino a "hacer la América" para convertirse en uno de los empresarios de Chihuahua más exitosos, cabeza precisamente del Grupo Chihuahua.

De esta manera, el banco fundado por don Porfirio y Manuel González — Nacional de México — dejó una estela que movía individuos, formaba nuevas fortunas y... otros bancos, que llegaron a disputarle el liderazgo.

El Grupo Puebla

Una parte del capital del empresario americano convertido en poblano, William O. Jenkins, era manejada por el Banco de Comercio, del que éste controlaba el 41% de acciones. En otra de sus facetas, Jenkins fue una cabeza importante del Grupo Puebla, del que emanaron dos presidentes de México: Manuel Ávila Camacho y Gustavo Díaz Ordaz Bolaños Cacho. Maximino Ávila Camacho fue gobernador de Puebla y secretario de Comunicaciones cuando su hermano ocupó la presidencia.

Jenkins llegó a Nuevo León en 1901, a los 23 años de edad, procedente de Estados Unidos. Se trasladó a Puebla en 1905 y se dedicó a comerciar con medias y calcetines. Luego fundó la Compañía Industrial y Civil de Atencingo.

El brazo derecho de Jenkins era Manuel Espinosa Yglesias, poblano nacido el 9 de mayo de 1909. La historia comenzó así: Al morir el padre de Manuel Espinosa, éste pidió ayuda a Jenkins para consolidar el pequeño circuito cinematográfico que había heredado de su progenitor en el estado de Puebla; se asociaron y crecieron de tal manera que constituyeron una cadena de distribución cinematográfica a nivel nacional — Operadora de Teatros, S.A. —, que llegó a tener más de 250 salas de exhibición.

Jenkins metió a Espinosa al Consejo de Administración del Banco de Comercio, quien a nombre del primero — sin consultarlo — le compró el 10% de las acciones que a su vez heredó de su padre a Manuel Senderos, con lo que Jenkins adquirió el control del banco, con el 51% de las acciones. Pero éste no estuvo de acuerdo con la compra y Espinosa se quedó con ese 10%. Luego intercambiaron acciones con Jenkins: Espinosa le entregó su parte de Operadora de Teatros y se quedó con el 41% del Banco de Comercio que poseía Jenkins. Manuel Espinosa Yglesias se convirtió así en accionista mayoritario del banco que después se llamaría Bancamer y en director del mismo, junto a Salvador Ugarte, luego en director general.

Eloy Vallina y Carlos Trouyet, poderosos empresarios, dueños también entonces de Teléfonos de México, renunciaron al Consejo de Administración de Bancamer cuando Espinosa Yglesias se hizo de la dirección general.

Pero el Grupo Puebla impulsó a otros poblanos, como Rómulo O'Farrill Silva, para que consolidara, en 1936, Automotriz O'Farrill y comprara, en 1948, Publicaciones Herrerías, que publicaba el periódico Novedades. El primero de septiembre de 1951, fundó O'Farrill el canal 4 de televisión, para después asociarse con Emilio Azcárraga Vidaurreta — dueño del canal 2 — en 1955 y formar Telesistema Mexicano, S.A., antecedente de la actual Televisa.

Por cierto que, para entonces, Azcárraga manejaba otra de las empresas del general Díaz, El Buen Tono, S.A. — dueña de XEB y XEBT — y al igual que Jenkins entró al negocio de los cines: Bahía, Bucareli, Apolo, Popotla, Estadio, Arcadia y más. Las estaciones radiodifusoras de El Buen Tono se encontraban a un lado del periódico Novedades, cuando éste estaba en la calle de Bucareli y las oficinas principales de la empresa — El Buen Tono — estaban en la calle de Ayuntamiento, a un lado de la XEW, también propiedad de Azcárraga.

La XEW fue fundada por Azcárraga Vidaurreta en 1930; la XEQ, en 1938; luego adquirió la XEX y construyó los Estudios Churubusco, en 1944, asociado con William Jenkins y formó un emporio dueño de teatros, centros nocturnos, editoras de periódicos y revistas, hoteles, empresas discográficas, etc.

Las salas cinematográficas de Jenkins, administradas por otros integrantes del equipo — Gabriel Alarcón —, reeditaron lo suficiente para construir el periódico El Heraldito de México.

Por lo que se refiere al otro periódico — Novedades —, hay que aclarar que estaba ubicado en el número 23 de la calle de Bucareli, con oficinas también en Bucareli número 4 — arriba estaban las oficinas del canal 4 —, cuando otro de los socios, Miguel Alemán Valdés, compró el edificio al que trasladaron el periódico, en la esquina suroeste de Avenida Morelos y Balderas. La primera piedra de esta construcción la puso Porfirio Díaz el 16 de junio de 1909.

(El texto anterior es la tercera parte, de cinco, de la serie que éste cronista escribió en Código Diez — codigodiez.mx, o tlapacoyan.mx —, que se titula "La verdadera fortuna de Porfirio Díaz", en su columna Personajes y años antes en el semanario Quehacer Político).



El último día de su vida, Maximino Ávila Camacho fue a Atlixco, donde dio su último discurso y herido mortalmente por dos infartos fue trasladado a su casa de Puebla, donde falleció. Aquí, en la Plaza de Toros de la Condesa.